



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

ESTÉTICA Y COMUNICACIÓN

Profesor: Víctor Casallo

Experiencia estética con la naturaleza: Bosque de rocas Marcahuasi

Trabajo grupal:

María Paz Herrera

Sebastián Molina

Melanie B. Muedas

Jean Franco Tinoco

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA ESTÉTICA EN MARCAHUASI

La propuesta del trabajo fue sacar de la ciudad a un grupo de personas que transcurren su día a día en este ambiente y llevarlos hacia un espacio completamente diferente donde se vean forzados a interactuar directamente con la naturaleza. Por ello, escogimos a tres personas que no se conocían entre ellos y los llevamos al bosque de rocas de Marcahuasi.

Marcahuasi es un bosque de rocas considerado un lugar de fuente de energía fuerte en el Perú. Hay muchos mitos del lugar de avistamientos de ovnis y seres extraños, pero lo realmente llamativo del lugar es su geografía. Un plus del lugar para nuestro propósito fue el hecho de tener que hacer un esfuerzo físico considerable para llegar al lugar. No es sólo ir de camping a un lugar bonito, si no es enfrentarte al camino para llegar a un destino que promete ser cautivador.

En Marcahuasi se desarrollaron tres ejercicios que involucran la contemplación de la naturaleza y la interacción con la misma. A través de estas experiencias se buscó extraer diferentes percepciones por parte de los participantes. Los ejercicios propuestos consistían en tres diferentes dinámicas:

1. Experiencia bajo las Estrellas

Se llevará a los participantes a una meseta a lo alto de la montaña. Por 5 minutos, los participantes contemplarán en silencio paisaje de la noche. Se espera que perciban el espacio y los elementos naturales: el horizonte, el cielo, las estrellas, la luna, etc. Pasado lo minutos, se reproducirá espontáneamente una canción: Canon en re mayor de Pachelbel, de una duración aproximada de 5 minutos. Con ello, se espera que los participantes identifiquen algún cambio en su percepción del espacio.

2. Poema HAIKU

Se pide que cada participante se acomode en un lugar tranquilo, un lugar en el que se encuentre cómodamente sentado apreciando el silencio, los sonidos, los colores, el paisaje que se nos presenta. Se pide a los participantes que escriban en la hoja: "Lo que se ve", "Lo que sienten". Posteriormente pasan a elaborar un poema. El poema puede ser libre, es decir, cada uno compone los versos teniendo en cuenta la descripción del paisaje y de sus sentimientos, pero también se puede hacer un poema HAIKU, que es una técnica japonesa que puede facilitar la creación de poemas cortos.

Técnica HAIKU:

- Describe lo que percibes a través del sentido de la vista: _____

- Describe lo que percibes a través del sentido del oído: _____

- Describe lo que percibes a través del sentido del olfato: _____

- Ahora subraya palabras clave de tal manera que tengas entre 15 y 17 sílabas.

- Escríbelo aquí: _____

- Ahora, se pide que los participantes compartan su poema con los demás. No hay poemas feos ni poemas bonitos. Lo que se busca es la expresión de sentimientos.

3. Energía de la Naturaleza

Pasos:

1.- Camina entre el espacio y elige el elemento de la naturaleza que más llame tu atención.

2.- Acércate a él, obsérvalo y capta su energía, no trates de analizarlo mentalmente o de establecer un vínculo emocional. Sólo nota su tono vibratorio. De preferencia se debe cerrar los ojos y dejarse llevar. Sobre todo sentir el cuerpo y la energía de vínculo con el elemento de la naturaleza.

Los participantes:

Luis Wong

Nacionalidad: Peruano

Edad: 24 años

Sexo: Masculino

Estudiante de publicidad en la PUCP.

Joven ciudadano que se desarrolla completamente en la ciudad. No tiene ningún vínculo con escenarios naturales pero siempre está abierto a nuevas experiencias fuera de la ciudad siempre en cuando sea algo muy temporal.

Juan Ramírez

Nacionalidad: Española

Edad: 26 años

Sexo: Masculino

Estudiante intercambio de periodismo en la PUCP.

Joven extranjero que ha viajado por muchos lugares de Europa y vino por primera vez a Latinoamérica, Perú. Está acostumbrado a diferentes paisajes pero le gusta mucho la geografía peruana.

Hans Jungbluth

Nacionalidad: Peruano - Alemán

Edad: 19 años

Sexo: Masculino

Estudiante de psicología de la ESAN

Joven que siempre sale de excursión con su familia, pertenece a una agrupación de actividades curativas con musicoterapia, aromaterapia y ayahuasca.

Con la experiencia de los tres voluntarios y nuestra propia experiencia, podemos sacar una idea, un acercamiento acerca de ¿cómo vivimos la experiencia estética con lo natural los jóvenes? ¿Qué tanto nuestros sentidos están despiertos a qué estímulos?

1. EXPERIENCIA BAJO LAS ESTRELLAS

Es interesante la manera en que cada persona es sensible al mundo. En algunos casos el cuerpo y la mente están más abiertos a experimentar más directamente con el mundo como interlocutor activo y a otros les cuesta más debido a que consideran a la naturaleza y sus objetos inertes como un interlocutor pasivo.

Cuando llegamos al anfiteatro de Marcahuasi, el lugar estaba aún muy iluminado por el sol. El frío ya estaba presente y eso hizo dar cuenta de que estábamos ante una naturaleza inerte pero activa, pues no solo estaba ahí ajena a nosotros, sino nos obligaba a verla en su totalidad y a responder ante sus características. Uno de los participantes dijo algo interesante acerca de cómo la misma naturaleza te pone los obstáculos y te los soluciona, sólo tienes que aprender a leerla. Mientras en la sombra hacía un frío profundo, donde llegaba el sol, podíamos estar en ropa de mangas cortas. Otro de los participantes, se negaba a moverse de sus cosas y optó por abrigarse más pero no logró calmar su frío. Para la noche, ya habíamos armado todas las tiendas y demás, ya tocaba la primera de las experiencias estéticas propuestas por nosotros para los participantes.

Al salir de las carpas y observar el nuevo paisaje nocturno, no se puede evitar sentir otras sensaciones. Todos saben que es el mismo lugar, pero las sombras creadas por la luna y el frío aún más intenso hacen que cambies tu percepción, es decir que sientas muy diferente y eso es debido a las preconcepciones que tenemos de la oscuridad.

Cuando llegamos a la meseta, el sentido que despertó en su totalidad fue la vista. Es un dejarse fascinar por lo evidente, pero a su vez no puedes apreciarlo en su totalidad, quiero decir, es observado como un conjunto y no te entregas a las partes de este. Por tal motivo, les pedimos a los participantes que busquen la parte del escenario en el que más se sientan a gusto. Cuando comenzaron el proceso de observación se puede notar el nerviosismo de ellos por no saber de qué iba la experiencia. Es curioso, esta sensación de incertidumbre

que pueden tener porque denota lo ajenos que se sienten a estas experiencias en las que se busca profundizar en ellos mismos. Es muy común que salgan a campamentos con sus amigos, donde se dedican a tomar alcohol, reír y divertirse. Este tipo de experiencias se quedan en la superficialidad de la relación con lo natural. Nos quedamos en la pura idea de que solo podemos recibir estímulos del mundo vivo de la naturaleza, o sea otros seres vivos.

Entonces iniciamos la experiencia. El escenario tenía muchas rocas, apenas iluminados por la Luna, un cielo estrellado y mucho frío. Los chicos se sentaron en las rocas y lo primero que observaron fue el cielo. Ambos se quedaron viendo el cielo estrellado por los primeros 5min en silencio. Las razones que dieron fueron similares y fue, más que nada, por la fascinación de ver un cielo tan estrellado, como nunca antes lo habían visto en la ciudad, lo que los cautivó. Además, fue lo más amable de la naturaleza que sintieron hacia ellos; pues, alrededor se encontraban las rocas que, por la luna, producían sombras engañosas. Juan apuntó que tenía la sensación que cualquier cosa podía salir de ellas. Luis, en cambio, tenía miedo a la oscuridad del resto del paisaje. Para ambos, el cielo estrellado y la luna significaban la luz. Me atrevo a decir que, en esta parte de la experiencia, no sólo se quedaron en la pura observación, pues llegaron a un punto de abstracción en el cuál se entregaron a lo sublime del momento y lo bello del escenario. El punto máximo de abstracción para Luis fue cuando logró anular todo tipo de sonido del viento, eco de personas, etc y logró sentir un silencio absoluto. En ese momento, encontró el momento sublime de la contemplación de lo bello y quedó vislumbrado por las estrellas y su movimiento; las vio tintinear y quedó pasmado por ello. Juan, por otro lado, se sintió conmovido de otra manera por este mismo fenómeno. El frío y el cansancio formaron parte de lo sublime la experiencia que no solo lo llevó a la contemplación de lo bello del lugar, sino al planteamiento de preguntas. Sintió un desasosiego acerca de la vida, era relativizar tus problemas ante la inmensidad de la mente que es parte de ese mundo fantástico, ese cosmos que se encuentra ante tus ojos pero tan lejano. Juan se abstraigo a tal punto que después entró en un estado de miedo a lo infinito, miedo ante la belleza de algo que ya no crees alcanzable a tu humanidad porque no llegas a una comprensión de aquello que, como diría Abram, se da porque el humano se ha alejado de su naturaleza. Nos sentimos tan perdidos en ese nexo que al no encontrar respuestas de nuestra creación y el cosmos, le tenemos temor.

Todo cambió en el momento en el que la música se encendió. La experiencia, para ambos cambió. Para Luis fue la pimienta para su platillo. Dentro de la contemplación del tintineo de las estrellas y su esplendor, la música le agregó a todo un ritmo, como si fuera una película y ellas bailaban al ritmo de la música. Lo asoció con una película.

Además de las cosas que nos afectan de varias maneras, según sus poderes naturales, hay asociaciones anticipadas que después nos resulta muy difícil de distinguir de los efectos naturales. (BURKE, p 165)

Luis sintió que su idea de cielo por las películas y libros había sido traída a la realidad, pero cabe preguntar ¿es eso del todo una sensación pura, natural o es la influencia de estas experiencias previas indirectas con este tipo de cielo mediante las películas o los libros lo

que pesó más en su experiencia? Cabe rescatar que, hoy en día, los jóvenes tenemos más contacto con estos escenarios naturales por medio de la fotografía, los libros, las películas que una relación directa. Luis no pudo evitar demostrar su emoción por vivirlo “en carne propia”. En cambio, para Juan, la música lo sacó de ese desasosiego. Escuchar algo conocido, algo más humano, lo hizo sentir acompañado. El miedo por el vacío y lo oscuro fue desapareciendo y llegó a una contemplación feliz de estar en ese lugar, de relacionarse de esa manera con un ambiente fuera de la contaminación sonora y lumínica.

2. EJERCICIO DEL POEMA HAIKU (Ver poemas anexos)

A la mañana siguiente, levantamos temprano a nuestros participantes para una nueva experiencia. Los llevamos a una parte de los acantilados en la cima de la meseta. Cada uno eligió un lugar. Cautivados por lo sublime del vacío del acantilado entremezclados por el miedo y el respeto a la grandeza del lugar, cada uno siguió las instrucciones para escribir un poema. Luis, nos comenta se dejó llevar por la seducción de sus sentidos de vista y oído al momento de establecer conexión con el elemento cercano elegido. Comenta que hay un elemento muy importante para el que es el eco del paisaje. En este punto nos preguntamos, ¿el paisaje tiene eco? La contemplación que Luis nos brinda es con todos sus sentidos, pues él no está hablando metafóricamente, sino realmente siente que el paisaje tiene un sonido por sus elementos y tal.

Por otro lado, Juan nos comenta en su poema que “el espacio está lleno de incomunicación”. ¿Es cierto que al estar en este momento, hay un espacio en el cual no hay una comunicación interpersonal sino algo muy interior? Al parecer él lo percibe de esta manera. El estar en este lugar, como lo es Marcahuasi, establece un espacio en el cual cada uno de los participantes puede expresarse libremente. Es como si el elemento ciudad, que muchas veces es un obstáculo para poder obtener una experiencia estética de un elemento plena, desapareciera. Sin embargo, dentro del elemento ciudad también pueden establecerse experiencias estéticas que son completamente diferentes al estar en un espacio natural. La incomunicación a la que se refiere Juan no es total, solo se refiere a la falta de contacto con el mundo con todos los otros humanos a través de la tecnología, pero es otro tipo de comunicación en el que se quiere empapar y es el de lo natural.

Por último el siguiente participante, menciona algo bastante interesante. “Siento la montaña dentro, muy dentro de mí”. Esto es bastante interesante de analizar. Kant nos da una idea de cómo plantear esto. Lo sublime es poder adentrarse dentro de la experiencia, mucho más que apreciar, es poder sentir esa experiencia en uno mismo y eso es lo que se pudo lograr con Hans. Hans pudo entablar una relación directa con el elemento que eligió. Muy a pesar de que cada uno de los participantes vivió una experiencia estética de lo natural de distinta manera. El poder expresar de alguna manera su experiencia nos ayuda a saber cómo se entabló la relación y acerca de entender su misma experiencia.

La naturaleza de por sí lleva una carga, un aura, como lo llama Benjamín, que se desarrolla así como en una obra de arte. Este concepto de aura, del cual habla Benjamín, se presenta

en este lugar como si fuese una obra de arte. Es por ello que de esta manera cada integrante que participó nos mencionaba que el estar en este lugar es completamente distinto. Además, que no se viviría la misma experiencia de tan solo verlo. Sino que se debe estar en el mismo lugar para estar viviendo la experiencia.

El aura que provoca el lugar hace que cada participante obtenga una experiencia distinta de acuerdo a como se vaya involucrando con el mismo. Este elemento hace que tener la experiencia estética de este lugar completamente natural sea completamente distinto a tener una experiencia dentro de la misma ciudad. Lo que se quiere decir con esto, es que puede ser el mismo lugar, pero al estar ubicado fuera de la zona urbana establece un aura distinta que provocaría estar dentro de este espacio. Por ello, es que estar en este lugar proporciona un efecto distinto dentro de los participantes, por qué pueden entender que estar en un lugar natural con esas condiciones es muy distinto y raro de experimentar.

Esta experiencia nos proporciona saber cómo los participantes pueden, a través de acciones comunicativas, explicarnos lo que les sucede para luego poder entender el por qué se sienten de tal manera. o de tal otra. Este elemento subjetivo, no necesariamente puede ser definido sin un acto comunicativo. Y esta dinámica lo proporciona claramente al hacer que los participantes se expresen, a través de palabras, sobre la experiencia que vivieron en ese momento.

De esta manera entonces comprendemos que el aura y el elemento comunicacional son muy importantes para poder comprender el estado y la experiencia que están viviendo en ese momento cada participante. Por eso, comprenderlas se torna muy importante para saber la experiencia de cada uno de los participantes.

3. ENERGÍA DE LA NATURALEZA

Alrededor de las 09:00 am pedimos a Hans, Juan y Luis que elijan el elemento natural que les atraiga más. Para Hans, la energía de Marcahuasi está en las piedras, afirma que todas estas poseen la misma energía; por esta razón, elegiría cualquiera de ellas. Desde una perspectiva personal, las piedras le traen recuerdos de viajes pasados y de personas a las cuales conoció en un contexto donde apareció una piedra. Por otro lado, Hans afirmó que al llegar se sintió totalmente distinto, él ya esperaba algo más cuando sabía que iba a llegar a un sitio natural como este. Esta sensación de extrañeza nos asombró por el hecho de que vive el Chaclacayo, en un lugar en donde puede encontrar piedras, cerros, etc. Sin embargo, afirma que no le transmiten lo mismo, ya que siempre oye el ruido de la ciudad y cosas relacionadas a esta. A nuestro parecer esto se debe a que está yendo a un sitio diferente a la ciudad, es importante estar dispuesto a entregarse a la naturaleza para sentir. Asimismo, Hans considera que si encontráramos un sitio como este en la ciudad no sería lo mismo por el hecho que estos lugares se verían afectados por la gente, debido a diversas cosas como el comercio, la gran cantidad de personas, etc. Vinculado a esto, él considera que las reacciones de las personas tras experiencias como esta dependen de cuánto se dejen llevar por las mismas, ya que uno puede ir a estos sitios y tener siempre la intención

de volver a la ciudad más no las ganas de querer establecer un vínculo más estrecho con estos lugares. Por último, considera que la ciudad y sitios como Marcahuasi son concebidos como polos opuestos, estos se atraen el uno al otro por el hecho de que las personas de Lima van a tal sitio, los productos de esta llegan a Marcahuasi y la gente de este lugar va a Lima

Juan eligió una roca porque iba de acuerdo a su personalidad en un comienzo puede parecerse fuerte, pero luego puede ir cambiando al igual como él con el paso del tiempo a través de diversas experiencias. Para él estos lugares pueden hacer que nos sintamos ajenos a los mismos, ya que estamos habituados a vivir en la ciudad. Esto a su parecer ha generado que muchos no creemos un vínculo apropiado con la naturaleza, ya que siempre nos la han mostrado como algo ajeno, un objeto que no tiene mucha relación con nosotros. A su parecer para que se vuelva a crear el vínculo con la naturaleza hay que vivir la tierra, hay que cosecharla, etc. Sino esta nos puede parecer bella, grotesca, pero siempre ajena. Por otro lado, Juan señaló que durante el viaje notó como hay personas que pueden vivir en armonía con la naturaleza, personas que logran valorarla, considerarlas como parte de su vida y como algo con lo que deben trabajar en conjunto. Por último, afirma que esta experiencia nos puede emocionar o parecer bella, etc. Sin embargo, debe establecerse una mayor relación con la tierra, no solo pasar y tomar una foto

Según Luis, la razón que lo motivó a elegir un conjunto de piedras fue porque parece que ha habido acción humana sobre ellas, ya que han sido colocadas en equilibrio. Esta intervención humana no quita el hecho de que sean objetos provenientes de la naturaleza; por ello, Luis afirma que esto es lo más atractivo, la dualidad, ya que se ve el trabajo entre la naturaleza y el hombre, el cual ha sido visto por muchos años como ya ajeno a esta. Sin embargo, él reconoce que hay algo que nos conecta y que esta sensación que sentimos al estar ahí está dada porque en verdad nosotros formamos parte de la naturaleza.

Los tres participantes han destacado algo en común, esta es la idea que hoy por hoy muchos solemos reconocer a la naturaleza como algo completamente ajeno a nosotros o algo que puede ser visto como un mero instrumento que puede emplearse para servir nuestros intereses. Vinculado a esta idea reconocemos que Abram nos ofrece varias al tratar en su texto de cierta manera de devolvemos a nuestros orígenes. La más relevante a nuestro parecer es la idea de querer que recuperemos nuestro vínculo con lo natural, pero a través de un proceso que combina la capacidad de la racional, que se ha visto considerada como clave durante nuestra época, y las formas sensoriales de conocer. Según lo mostrado en el texto, a través de esta forma podremos recuperar nuestra solidaridad con todos los demás seres en nuestro planeta y mantener la relación armoniosa que hubo en un principio entre nosotros. Por otro lado, quisiéramos vincular la experiencia de Abram con las comunidades de los países de Asia a los que fue (con los chamanes, etc.). En nuestra experiencia podemos reconocer que se establece un vínculo estrecho entre los humanos y lo natural, ya que en tal sitio logramos apreciar celebraciones.

Por otro lado, queremos tocar el tema sobre sus elecciones de una roca en función de las ideas de lo bello y lo sublime en función de dos autores: Edmund Burke e Immanuel Kant. En primer lugar vinculado a Burke, queremos resaltar su idea acerca del aspecto oscuro

del patetismo sublime; es decir, la idea en la que observa que para llegar a que la mente padezca de sublimidad, es necesario el terror, la idea/sensación de amenaza , extrañeza y dolor, etc. A nuestro parecer Burke resalta la idea sobre un terror que atrae, el cual puede vincularse a los objetos que nos producen un horror delicioso para así vincularse a lo denominado como sublime. Consideramos que esto también puede interpretarse en función del hecho que estamos acostumbrados a vivir en sociedad y nos hemos ido alejando poco a poco de lo natural (a lo que también pertenece). En la experiencia de ver las rocas cogemos la idea de Juan quien afirma que él se reconoce con la piedra porque le recuerda a su personalidad, etc cosa que le genera asombro. Esto nos da a entender que la sociedad nos ha generado una especie de reacción ante lo natural, pero al momento en que se da la oportunidad de reconocernos en ello, nos produce una sensación de extrañeza (como ocurrió con todos) pero que a la vez resulta como algo sublime, ya que justamente se da una especie de ruptura de la idea dada por la sociedad, la cual de cierta forma ha mostrado un rechazo hacia la naturaleza durante mucho tiempo buscando así establecer el control sobre ella. Por otro lado, vinculado a la idea de Kant queremos emplear la idea dada por Luis, quien afirma que le gustó la roca porque era algo grande, algo que estaba elaborado de tal manera que no podía creer que se había podido dar un trabajo de ese tipo en donde hayan intervenido un ser humano y la naturaleza. Vinculado a esto, rescatamos la idea de lo sublime de Kant, quien afirma que lo sublime debe ser grande y sencillo. En este caso las piedras no han sido decoradas y están un espacio abierto (además son grandes). Asimismo, les causó asombro (sublime noble) y estremecimiento (sublime terrorífico) al poder sentir la energía y una especie de vínculo con las mismas debido a que no se reconocieron como parte de la naturaleza, esto a nuestro parecer va acorde a la idea de lo sublime según Kant.

4. LA EXPERIENCIA EN SU TOTALIDAD

Para llegar a Marcahuasi, hay una subida de aproximadamente 4 horas a pie. Así fue cómo los participantes llegaron al lugar. Durante el trayecto se pudo observar en ellos el cansancio y pesadez que la subida. El espacio era natural casi en su totalidad: Tierra, vegetación, animales (burros, caballos, perros, vacas, cabras, aves, lagartijas). Lo más notable durante todo momento del trayecto, al tener un clima soleado, fue que claramente se podía contemplar un paisaje de una cadena de montañas bajo un cielo celeste y despejado. Esta experiencia dejó en los participantes una sensación dual. Por un lado, el sufrimiento, e incluso dolor, de una larga subida a pie; y por otro, el ambiente natural junto con el paisaje que los acompañó durante todo el trayecto, que los dejó impresionados al ser una experiencia lejana a la realidad citadina y urbana de los participantes. De este modo, para Edmund Burke, en esta experiencia, se puede hablar de la presencia de lo sublime y lo bello en formas separadas de presentación. Por un lado, la percepción del paisaje durante todo el camino lleva a los participantes a experimentar una contemplación de lo bello, en este caso, la belleza de un paisaje natural. A través de los sentidos, los participantes contemplan las montañas bajo el cielo celeste, obteniendo placer a partir de la belleza del mismo. Por otro lado, Burke también indica que el dolor y el sufrimiento actúan

en el cuerpo de la misma forma en la que actúa el miedo o el terror; así mismo, el cuerpo activo - el trabajo -, a diferencia del estado de reposo, genera la contracción del cuerpo, lo cual se parece mucho al dolor, y por ende al miedo. En consecuencia, mientras este dolor no sea perjudicial o nocivo para la persona, puede llegar a generar deleite, como lo llama Burke, “una especie de horror delicioso”, lo cual conlleva a una experiencia sublime (Burke, 1757). De este modo, el dolor que experimentaron los participantes al subir la montaña hacia Marcahuasi bajo un entorno natural, resultó

Más adelante, habiendo llegado al destino final – Marcahuasi –, luego de acomodarse y armar las carpas, era momento de realizar la primera experiencia preparada por el grupo de trabajo. Los participantes, en todo momento, eran conscientes que el viaje tenía un fin participativo para un proyecto de experiencia estética de la naturaleza. Este conocimiento hizo que los participantes se sintieran un poco nerviosos porque eran conscientes que se esperaba una respuesta de ellos. Sintieron que el contacto que iban tener con la naturaleza se veía forzado por estas terceras personas que esperaban una abstracción y una respuesta de ellos a partir de cada experiencia preparada. Luego, una vez empezada la primera experiencia estética, poco a poco esta sensación se fue perdiendo gracias a la inmersión de los mismos participantes en la experiencia, lo cual permitió la libertad de los sentidos para mayor contemplación de la naturaleza. Dejan atrás todo impedimento y se entregan a las sensaciones y percepciones del momento en relación a la naturaleza. Como lo concebiría David Abram, los participantes, en un principio, al igual que gran parte de la humanidad hoy en día, se encuentran extraños y desligados a la naturaleza debido a civilización tecnológica por la que se ven envueltos. Sin embargo, al volver a la naturaleza y experimentar a través de la razón y los sentidos, es cuando recordamos y nos reconocemos a nosotros mismos como parte de la naturaleza. (Abram, 1997). De este modo, es posible un mejor desenvolvimiento en ella.

Del mismo modo, luego de haber realizado las diferentes actividades preparadas, los participantes analizaron el vínculo desarrollado con la naturaleza a través de su experiencia en Marcahuasi, donde identificaron que este no era un vínculo consolidado ya que para ello consideran necesario una mayor estancia en el lugar. De este modo, si bien pudieron percibir lo bello y lo grotesco del espacio, este siempre les pareció ajeno. El encuentro con un ambiente natural, totalmente diferente al ambiente al cual está acostumbrados – la ciudad –, en un principio, causó en ellos cierto rechazo, originado también por el sufrimiento y/o dolor del proceso de adaptación a la naturaleza. Sin embargo, los participantes identificaron que fue posible dejar este sentimiento al rendirse ante la dureza de la naturaleza, dejándose llevar por ella. Solo así fue posible disfrutar de la experiencia estética. A partir de esto se aprecia cómo los jóvenes, en la ciudad, viven ensimismados gracias a tecnología que les brinda diversas facilidades; y en un entorno natural, les resulta ajeno el vínculo con aquello que les exige mayor esfuerzo de cual están acostumbrados. Este egoísmo les impide desenvolverse y experimentar ampliamente con la naturaleza. Por ello, cuando se liberaron de este rechazo fue cuando pudieron empezar a disfrutar de la experiencia en su totalidad.

El ambiente ajeno a la realidad diaria de los participantes hizo que estos, en un principio, no tuviesen conciencia real de donde se encontraban. Entre los participantes se pudo identificar dos momentos de reconocimiento del encuentro con la naturaleza. Por un lado, un participante experimentó el reconocimiento cuando se realizó la caminata hacia Marcahuasi; por otro lado, al día siguiente, otro participante experimentó este reconocimiento al despertar en Marcahuasi, dándose cuenta de que ya no estaba en la ciudad, sino que estaba entre la naturaleza. Este reconocimiento de darse cuenta de que lo que se experimenta es real, es, como diría Kant, una experiencia sublime, ya que la contemplación por medio de los sentidos llega a trascender y produce un choque interno en la persona (Kant, 1790); lo cual conlleva a reconocimiento experimentado por los participantes en diferentes momentos del viaje.

5. ANEXOS

Resultados del Poema HAIKU

Participante Luis:

“El clima seco suena como las montañas hablan”

Participante Juan:

“Áspero abismo rechaza lo fértil, lleno de incomunicación, deseo llenar mi cuerpo de aire impersonal”

Participante Hans:

“Siente la montaña muy dentro de mí, silencioso viento golpea un delicioso aroma. Siento la montaña dentro, muy dentro de mí”

Guía grupal de Observación

Preguntas previas:

¿Cuál es tu primera sensación al llegar al lugar?

¿Qué es lo que más te llama la atención del recorrido y del lugar?

1. Contemplación de la noche

En silencio:

¿Por qué elegiste ese lugar para sentarte a contemplar el paisaje?

¿Qué sentiste en los minutos de silencio al observar el paisaje en la oscuridad?

¿Qué fue lo que más llamó tu atención de todo el panorama?

Con la música:

¿Qué sensación tuviste al ni bien escuchaste la música luego de estar en silencio por varios minutos?

¿Cambió tu forma de percibir el paisaje? ¿Cómo? ¿Qué diferencia percibes?

2. Poema Haiku (hacer un dialogo sobre qué les parece el poema)

¿Alguna vez han escrito un poema antes? ¿Necesitaron algún lugar o situación especial?

En esta experiencia, ¿Cuánto les ha costado exteriorizar sus sentimientos en papel?

¿Qué tanta felicidad o dificultad han sentido para convertir las sensaciones en palabras?

¿Se animan a compartirlo en público?

3. Práctica para energizarte con elementos de la naturaleza

¿Por qué elegiste este elemento en especial?

¿Sentirías lo mismo al establecer contacto con este elemento en la ciudad?

¿Qué diferencias encuentras entre experimentar con este elemento de forma física o mediante una observación a distancia?

Preguntas finales:

¿Sientes que tu forma de ver a los animales o elementos naturales ha cambiado en algo al tener otro tipo de relación con ello en un ambiente diferente a la ciudad?

¿Le encuentras un sentido lógico o funcional a estas experiencias?

¿Te sentiste a gusto experimentado sensaciones y compartiéndolas sin tener el objetivo claro de estas? ¿Cómo , por qué?

Imágenes





Hans



Luis

Juan











BIBLIOGRAFÍA

ABRAM, D.

1996 The Spell of the Sensuous. New York : Vintage Books.

BENJAMIN, Walter

1989 “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” En: Discursos Interrumpidos. Madrid: Taurus, pp. 15-60

BURKE, E.

1957 Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello.

KANT, I.

1992 Crítica de la facultad de juzgar. Caracas : Monte Ávila.